

Las dos grandes leyes que descubrió Marx

Ley de desenvolvimiento de la historia humana

La primera es la ley que está presente en el desenvolvimiento de la humanidad, la ley formada por el conjunto de condiciones que hacen que la humanidad no sea igual a través de los tiempos.

Antes se creía que las razones fundamentales de los cambios que va teniendo la humanidad, se debían a los cambios que iban teniendo las ideas de las gentes, y que las transformaciones más importantes, las que dominan en la historia de la humanidad, son las que se operan en los gobiernos, por ejemplo que el gobierno de un país que hoy es monárquico, cambie mañana su rey por un presidente y se transforme así en democrático. Pero nadie se preguntaba de dónde vienen las ideas a los hombres y cuáles son las causas que determinan los cambios de gobiernos, esto es, los cambios políticos. Algunos historiadores llegaron a convenir de que la fuerza motriz de la historia en Europa, era la lucha entre la clase de los señores feudales de la tierra y la clase de los burgueses. Pero fue Marx quien demostró que toda la historia es la historia de la lucha de clases y que en todas las luchas políticas que ha habido, no se trata sino de que hay una clase que quiere conquistar el poder; de que la clase dominante trata de mantener el poder entre sus manos mientras que las clases que van levantándose se esfuerzan por conquistarlo.

¿Pero cómo nacen y se mantienen esas clases? Pues nacen y se mantienen por las condiciones materiales que permiten la producción y el intercambio de las cosas necesarias para la vida. Durante el feudalismo, los grandes señores feudales tenían repartidas sus tierras entre campesinos que eran sus siervos, quienes producían casi todos los productos que consumían el señor y ellos; los siervos daban al señor los mejores frutos de sus cosechas y en cambio éste los protegía contra los enemigos. Pero no existía el intercambio de productos. Cuando las poblaciones fueron creciendo, apareció una industria artesana de mayor empuje que dio lugar a un comercio que primero se hizo nada más que dentro del propio país, pero que después salió de él hacia el extranjero, es decir, primero a un comercio nacional y luego al comercio internacional. Con este movimiento adquirió un gran desarrollo comercial la burguesía de las ciudades en la que abundaban los industriales y los comerciantes y los que los servían y ayudaban en sus empresas, y sus nuevas necesidades la obligaron a irse conquistando un lugar propio dentro del régimen feudal, como clase que disfrutaba de sus derechos especiales. Pero el descubrimiento de América a fines del siglo XV ofreció a la burguesía un campo de acción mucho más vasto, y por consiguiente un nuevo estímulo para la industria. El oficio fue reemplazado, en las ramas más importantes por la manufactura que a su vez fue reemplazada por la gran industria después de la invención de la máquina de vapor. La gran industria ejerce su influencia sobre el comercio hasta a los países más atrasados, llega la máquina a hacer el trabajo que antes ejecutaba la mano del hombre; en los países más adelantados se crean los medios actuales de comunicación, los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico y entre tanto las riquezas se iban concentrando en manos de la burguesía. El poder político, es decir, el gobierno lo tenía todavía el rey y apoyado por los nobles señores feudales. Pero llegó un momento en que la burguesía con su desarrollo industrial y comercial, no pudo dentro de las leyes burguesas que habían sido hechas con miras económicas más estrechas, y la burguesía se rebeló y reventó

las trabas económicas que aprisionaban sus movimientos. Está rebellón dió lugar a la Revolución Francesa, después de la cual la burguesía arrebató el poder político al rey, a los nobles y al clero y se convirtió a su vez en clase gobernante frente al proletariado y a los pequeños campesinos.

Con un conocimiento suficiente de la situación económica de la sociedad, es posible explicar los cambios que la sociedad va sufriendo. La situación económica es el alma de los fenómenos sociales. Primero tiene lugar la transformación económica y luego sigue la transformación política. "Las ideas y las creencias de cada época se explican igualmente del modo más sencillo por las condiciones de la vida económica de esta época y por las relaciones sociales y políticas que de ellas se desprenden". "El hecho evidente de que los hombres deben ante todo comer, beber, abrigarse bajo un techo y vestirse, por consiguiente, trabajar antes de ocuparse de política, de religión, de arte, de ciencia y antes de ocuparse de luchar por conquistar el poder político, este hecho manifiesto, que hasta Marx no ha-

blado sido tomado en cuenta, gozó al fin, gracias a él, del derecho de tener un lugar en la historia. Para el socialismo, este nuevo modo de mirar la historia de la humanidad, era de mucha importancia. Ahora se ha demostrado que toda la historia del hombre se mueve dentro de la lucha de clase, que siempre ha habido clases dominantes y dominadas, explotadores y explotados y que la gran mayoría de los hombres ha sido siempre condenada a una dura labor y a una miserable existencia. ¿Por qué así? Simplemente porque en todas las épocas anteriores la producción era tan débil que la humanidad no podía avanzar sino por medio de esta lucha entre explotadores y explotados. Sólo una minoría privilegiada ha estado en condiciones de no tener que dedicar la vida a pensar en ganarse el sustento, y por lo tanto sólo una minoría ha estado capacitada para entregarse al estudio, para contribuir al progreso. La gran masa estaba condenada a ganarse por medio del trabajo sus escasos medios de subsistencia y a acrecentar así cesar las riquezas de la minoría privilegiada.

Este modo de ver las cosas,

que nos hace darnos cuenta de la causa de que hay clases dominantes y clases dominadas, fenómeno que había sido explicado hasta entonces como efecto de la maldad de los hombres, nos lleva a la convicción de que en vista del desenvolvimiento formidable alcanzado actualmente por los medios de producción, no existe ya razón alguna para que los hombres continúen divididos en explotadores y explotados que es como decir en dominadores y dominados.

La gran burguesía ha llenado ya su misión; no solamente no es capaz de seguir dirigiendo la sociedad, sino que además se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de la producción como lo demuestran las crisis económicas que se suceden periódicamente, sobre todo la última en que estamos, que tiene treinta millones de hombres sin trabajo y quién sabe cuántos millones de seres humanos en la miseria.

La dirección de la humanidad está pasando a manos del proletariado, la única clase que se enfrenta a la burguesía en decadencia. Las fuerzas productivas de la sociedad actual, que ya no pueden moverse dentro de las

amarras con que tratan de sujetarla las leyes capitalistas, van rompiendo estas amarras para pasar a la posesión del proletariado unido, como ha ocurrido en Rusia, y el proletariado establecerá un régimen que permita a todos los miembros de la sociedad participar no solamente en la producción, sino en la repartición y en el disfrute de las riquezas sociales. Cuando el comunismo esté establecido en Costa Rica, no será solamente el pequeño grupo de grandes cafetaleros los que lograrán las utilidades de la industria del café, sino que servirán para mejorar las condiciones de vida de todos los trabajadores; lo mismo ocurrirá con el cultivo del banana, etc.

Esta ley del desenvolvimiento humano puede resumirse así: Los hombres, antes de poder ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, tienen que comer, alojarse y vestirse. La producción de los medios de vida, el grado de desenvolvimiento económico de un pueblo o de una época, son la base sobre la cual se van formando las instituciones del estado, las leyes, el arte, la ciencia, la religión y la moral de los pueblos.

La Ley del desenvolvimiento de la producción capitalista y de la sociedad burguesa modelada por este desenvolvimiento

El segundo descubrimiento importante de Carlos Marx, es la aplicación de las relaciones entre el capital y el trabajo, en otros términos, la demostración de la manera cómo se lleva a cabo la explotación de los obreros por los capitalistas en la sociedad actual, bajo el sistema de producción capitalista existente. Desde que la Economía Política (la Economía Política es la ciencia que trata de la producción, la repartición y el consumo de las riquezas en la sociedad humana) estableció que el trabajo es la única fuente de toda riqueza y de todo valor, había que preguntarse por qué y cómo es que el asalariado no recibe todo el valor de su trabajo y debe abandonar una parte al capitalista. En vano los burgueses y socialistas que se ocupaban de Economía Política trataban de contestar a esta pregunta, Marx dió la solución del problema:

El modo de producción capitalista actual, implica la existencia de dos clases sociales: de un lado la de los capitalistas dueños de los instrumentos necesarios para la producción y dueños, por lo tanto, de los medios de vida de la gente pobre; del otro lado, la clase de los proletarios que no poseen nada y que están obligados para poder vivir, a vender la única mercancía que tienen que es la fuerza de trabajo.

El valor de una mercancía cualquiera se determina por el tiempo de trabajo necesario para producirla y el valor del trabajo de un hombre normal, se determina por la cantidad de productos alimenticios y el abrigo necesarios para que este trabajador pueda renovar sus fuerzas. Admitamos que la cantidad de productos que un trabajador necesita diariamente para renovar sus fuerzas tenga un valor igual al de seis horas de trabajo. Admitamos que el capitalista que paga a este trabajador, le pague de manera que pueda comprar los alimentos que valen en dinero lo mismo que se paga por seis horas de trabajo. Si el obrero trabajara de verdad sólo seis horas, reembolsaría al patrón el dinero que éste le dió; pero entonces no quedaría ninguna utilidad en el bolsillo del capitalista. ¿De dónde es que saca entonces el patrón capitalista sus utilidades? Pues pagándole al trabajador seis horas y haciéndolo trabajar ocho, diez y más horas. Es así como el obrero o el peón al servicio del capitalista, no sólo devuelve a éste íntegramente el valor que recibió para comprar sus alimentos, sino que además produce la plusvalía, de la que el capitalista se apropia primero y que luego, en virtud de leyes económicas determinadas, se reparte entre toda la clase capitalista y forma la fuente principal en donde se alimentan la renta, el interés, la acumulación capitalista, en una palabra, la fuente de donde salen todas las riquezas que esa clase parasita acumula y consume.

Marx ha demostrado que las riquezas adquiridas por los capitalistas provienen de la explotación del trabajo de otro, trabajador no pagado, riqueza con un origen igual al de las que por eran los propietarios de esclavos, en la antigüedad y a las de los señores feudales que explotaban el trabajo de sus siervos.

Todas estas formas de explotación no se distinguen sino por la manera y los medios empleados para apropiarse del trabajo ajeno. Hoy la clase dominante no puede alegar que el Derecho, la Justicia y la Igualdad de los derechos y de los deberes, son los que dirigen el orden social actual.

La sociedad burguesa de hoy, no es más que una forma gigantesca de explotación de la inmensa mayoría del pueblo por una minoría infima que cada día se reduce más.

EN SERIO Y EN BROMA

Grillo sí que nos tiene tirria a los comunistas. Pobrecillo. Al fin tiene razón, desde su punto de vista. No lo dejamos tener gusto en sus funciones de Presidente Municipal y le echamos a perder bastantes tamales y algo también tuvimos que ver en su salida de allí. Lo mismo le pasa al pobre Arié.

Nos cuentan que en su perdidiquito EL CENTINELA que hace pensar en esos perrillos cavilosos que ladran mucho, propone el establecimiento de colonias agrícolas con carácter penal para enviar allí a los desocupados, gente, según él, perniciosos y envenenada por las ideas comunistas. Así así como los campos de concentración a donde Hitler ha mandado a los comunistas en Alemania. Seguro que Grillo se desea ser Hitler.

¡Ay, y como se le deben estirar las uñas a don Manuel cuando piensa en nosotros! Sin embargo, este don Manuel es algo injusto, porque ahora fuera de los dominios de la Municipalidad, en la cual él creyó que lo iban a dejar hacer mangas y capirotos, sólo de nosotros se acuerda con rencor. Piense que fué que a la hora que los convino, se le volcaron los mismos que al principio estuvieron con él. Nosotros si quiera desde el principio fuimos sus enemigos leales, mientras que Vargas Quesada, Rohmrosor y Cia., se le volcaron a la hora menos pensada, y qué es que no inventa un martirio para el Intendente que le jugó tan malas pasadas?

Los planes para volver al revés. Hay que oír los planes económicos, que en estos momentos de pleito entre cafetaleros, exportadores y comerciantes, se inventan los pequeños Roosevelt de Costa Rica: que hacer más emisiones para ayudar al pequeño agricultor, que cortar aquí, que poner un remiendo allá, que obligar a los bancos, etc.

En los periódicos, reportaje va y reportaje viene de don Ricardo, de don Tomás Soley, de Lico Jimenez, de los comerciantes: que yo estoy con don Ricardo, dice don Fulano a pesar del disgusto que hubo entre ambos, estoy con don Ricardo en todos sus puntos de vista, menos en uno... Y el libre cambio arriba y libre cambio abajo...

Entre tanto sigue la desocupación y la miseria.

En Costa Rica hay un gran número de personas que van descargado con don Ricardo la tarea de pensar, y como don Ricardo piensa como si su pensamiento anduviera con crinolina o con unos fustanes muy engomados como los que usaban las mujeres en el tiempo de antes, muchos creen que piensa mucho o que piensa muy bien. Pues resulta que como don Ricardo ha dado a entender que está con los cafetaleros y con el libre cambio, entonces toda esa gente que no piensa, está con don Ricardo y contra los comerciantes. Después están los maestros y empleados públicos que no se atreven a pensar por su cuenta o a pensar de un modo diferente al del gobierno, por temor de perder su puesto, y por último está la masa del pueblo soportando, sin saber de qué se trata, las consecuencias del libre cambio o del cambio restringido. Sólo el pueblo afiliado al Partido Comunista, sí sabe cuáles son las causas de su miseria y por eso se ha unido para tratar de llegar a ponerle término.

Todo ese conjunto de atenedos al modo de pensar de don Ricardo, de empleados públicos y de trabajadores, forman el gran grupo de los consumidores que tienen que aguantar que las mercaderías que nos llegan del extranjero, se pongan cada día más caras, porque la Junta de Control, que le hace el juego a los exportadores de café, mantiene el dólar valiendo cien centavos oro, mientras en los Estados Unidos y en todas partes del mundo tiene un valor de setenta y cinco centavos oro. Es decir que aquí el consumidor tiene que pagar por cada dólar que vale una mercadería traída del extranjero casi dos colones y medio más de lo que esa misma mercadería debería valer. Y luego cargue usted a esa misma mercadería los derechos de aduana y la utilidad que trata de sacar el comerciante y dígame cuánto va a tener que pagar por la manta, por el lienzo, por el hilo, por los botones, por un par de medias, etc., etc.

Los diputados nacionalistas, esos que ayudan a poner barreras aduaneras, es decir, los que ayudan a crear impuestos para que no entre ganado de Nicaragua, azúcar de Cuba, arroz de China, para que aquí se apuren—según dicen ellos—a producir esas cosas, aun cuando al pueblo tenga que pagarlas más caras y los logrados sean los Niehaus, los Lindo, los acaparadores de arroz que hacen que este artículo suba hasta cincuenta céntimos libra, lo cual significa un espléndido negocio, estos diputados nacionalistas decimos, a quien el gran cafetalero nacionalista Alfredo González ha convencido de que no es bueno que el cambio baje, están también por el cambio libre. Aun más, añaden que es bueno que el cambio suba, es decir que el valor del dólar no sea solamente de cuatro colones y medio como está ahora, sino que siga para arriba y llegue si es posible a valer siete, ocho y más colones, para que no se importen muchos artículos que se pueden fabricar aquí.

También nos hemos dado cuenta de que hay muchas personas que creen que eso de opinar que el cambio debe ser libre, es tener ideas muy avanzadas y ostentar un gran respeto por la libertad individual.

Sepan los trabajadores que aquellos que tienen en sus manos la suerte del cambio, tendrán buen cuidado de soltarlo de modo que corra, salte, de vueltas da carnero sólo en el campo de los banqueros, de los cafetaleros de todos aquellos que reciben del extranjero dólares, libras esterlinas, etc. y pueden hacer buenos negocios con estas monedas. La libertad o la limitación del cambio nunca serán para beneficio de las masas trabajadoras. Con una u otra medida, apenas los capitalistas les dejan el derecho de vivir agonizando.

El cambio es una maniobra que hoy día sirve al capitalismo nada más que para que en los juegos de bolsa unos se arruinen y otros ganen miles y millones en un minuto; ayuda a que las riquezas se vayan concentrando cada día en menor número de manos. Podemos afirmar que el cambio es una de las fuerzas creadas por el capitalismo que están ayudando a llevarlo a gran velocidad hacia su ruina. El cambio es uno de los tantos alacranes que el régimen capitalista ha engendrado dentro de su propia entraña, y que ayudarán a devorar a su madre.

NOTAS DE TURRIALBA

Algunos compañeros de la hacienda "Aragón" integraban una sociedad de Socorros Mutuos. Esta sociedad ya contaba con ₡. 500 de ahorro que fueron con ₡. 220 que le quedaron como ganancia de una excursión en tren para Cartago. Ahora, 18 compañeros de esa asociación se han retirado de ella, disgustados porque el presidente y algunos miembros de la directiva dan manifiestas demostraciones de querer alzarse con esa plata.

En la hacienda "Margot", de Florentino Castro, acaban de cometer una zanganada

con el compañero José Aguilar. Este compañero hace tiempo vive allí en gran calamidad y el administrador Sergio Castro le dió un pedazo de terreno para que lo sembrara. Dicho terreno le costó mucho limpiarlo, porque estaba muy embreadado de caña brava. Luego de limpiarlo, lo sembró de maíz. Pero, a-

hora que la siembra ha crecido a una vara de alto, es decir, después de mes y medio de sembrado, el tal "don" Sergio no se sabe por cuál causa ordenó hacer allí un canal. Para eso, se le destruyó la milpa hecha por el compañero Aguilar, perdiendo así todo su trabajo.